

LA CATEDRAL BARROCA

IGLESIA, SOCIEDAD Y CULTURA
EN LA VALÈNCIA DEL SIGLO XVII

Volumen 4

Emilio Callado Estela

(Ed.)



institució
alfons el magnànim
centre valencià
d'estudis i d'investigació

VALÈNCIA, 2021

Este trabajo forma parte del Proyecto de Investigación *La Catedral Barroca. Iglesia, sociedad y cultura en la Valencia del siglo xvii*, financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades del Gobierno de España (HAR2016-74907-R).

© 2021, de la edición e introducción: Emilio Callado Estela

© 2021, de los textos: Amparo Felip Orts *et alii*

© 2021, de la presente edición:

Institució Alfons el Magnànim

Centre Valencià d'Estudis i d'Investigació

Diputació de València

Corona, 36 — 46003 València

Tel.: +34 963 883 169

contacte@alfonselmagnanim.com

www.alfonselmagnanim.net

ISBN: 978-84-7822-908-6

Depósito legal: V- 1.943 - 2021

Ilustración de la cubierta: San Vicente Mártir de Urbano Fos, óleo sobre lienzo, primer tercio del siglo xvii.
Museo del Prado

Maquetació: Artes Gráficas Soler, S. L. - www.graficas-soler.com

Impressió:  IMPREMTA
DIPUTACIÓ DE VALÈNCIA

ÍNDICE

Introducción, por <i>Emilio Callado Estela</i>	9
El arzobispo de Valencia don Luis de los Cameros, por <i>Emilio Callado Estela</i>	11
La Casa del arzobispo fray Juan Tomás de Rocabertí. Los Libros de Mayordomía del palacio episcopal de Valencia (1686-1691), por <i>Juan Ignacio Pérez Giménez</i> ...	49
El canónigo Antonio Prats (1648-†1706). Función política y legado escrito, por <i>Amparo Felipo Orts</i>	63
El pavorde Antonio Buenaventura Guerau, <i>Oráculo de la sabiduría</i> , por <i>Juan Miguel Blay Martí</i>	79
El dominic fra Francesc Gavaldà i la seua obra sobre la pesta valenciana del 1647-1648, por <i>Vicent Josep Escartí</i>	87
La visita canónica de fray Tomás Turco y el capítulo general de Valencia del año 1647, por <i>Alejandro José López Ribao</i>	103
Devoción y reliquias barrocas: a propósito de los vasos coco de san Luis Bertrán, por <i>Alfonso Esponera Cerdán</i>	129
Mujeres olvidadas. Las beatas dominicas valencianas, por <i>Francisco Pons Fuster</i> ..	149
El erasmismo común como sustrato espiritual de la España barroca: el ejemplo de Cervantes, por <i>Marco Antonio Coronel Ramos</i>	179
<i>Memento mori</i> . La consideración de la muerte en las prácticas de la Escuela de Cristo de Valencia, por <i>Juan Antonio Monzó Climent</i>	195
Maestros de obras, canteros y otros artífices de la catedral de Valencia durante el siglo XVII, por <i>Fernando Pingarrón-Esain Seco</i>	225
Pérez Castiel (†1717), la catedral de València i la seua obra. Notes sobre un escenògraf excepcional, per <i>Albert Ferrer Orts</i>	273
La plata de la seo a través de los inventarios (1826-1963), por <i>Francisco de Paula Cots Morató</i>	289
Obispos y cabildos en la catedral barroca, ámbitos y escenarios de controversia, por <i>Javier Burrieza Sánchez</i>	327

EL ARZOBISPO DE VALENCIA DON LUIS DE LOS CAMEROS*

Emilio Callado Estela

Universidad CEU – Cardenal Herrera

DURANTE mucho tiempo la historia del episcopado valentino en la época moderna estuvo circunscrita a los grandes nombres del episcopologio, fueran los obispos Borja o los santos Tomás de Villanueva y Juan de Ribera¹. Todavía en la actualidad continúan acaparando estos mayor interés historiográfico en detrimento de sus iguales en la Iglesia local. Únicamente la generación de prelados seiscentistas –y no tanto quienes les sucedieron en el Siglo de las Luces²– ha empezado a sustraerse a tal olvido a lo largo de los últimos años. En buena medida gracias a nuestras investigaciones sobre el particular, alentadas por la renovación del género biográfico³. Tres son las monografías –con crite-

* Este trabajo forma parte del Proyecto de Investigación *La Catedral Barroca. Iglesia, sociedad y cultura en la Valencia del siglo XVII*, financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades del Gobierno de España (HAR2016-74907-R).

¹ El ejemplo quizá más significativo sea el de este último. Dos efemérides –en torno al cuatrocientos aniversario de la fundación del colegio de *Corpus Christi* y el fallecimiento del propio arzobispo– están detrás de la aparición de numerosas publicaciones al respecto: *Domus Speciosa. 400 años del colegio del Patriarca*, Valencia, 2006; E. Callado Estela (coord.), *Curae et studii exemplum. El Patriarca Ribera cuatrocientos años después I*, Valencia, 2009, *Lux totius Hispaniae. El Patriarca Ribera cuatrocientos años después II*, Valencia, 2011 y *El Patriarca Ribera y su tiempo. Religión, cultura y política en la Edad Moderna*, Valencia, 2012; *Pastor sanctus virtutis cultor. El legado del Patriarca Ribera*, Valencia, 2011; E. Callado Estela, *Todos los hombres del Patriarca. Obispos del entorno de don Juan de Ribera*, Valencia, 2010; F. Escrivá, *Vida del ilustrísimo y excelentísimo señor don Juan de Ribera, Patriarca de Antiochía y arzobispo de Valencia. Edición facsimilar y estudio preliminar de E. Callado Estela y M. Navarro Sorní*, Valencia, 2011; y *Ecclesia semper reformanda. Teología y reforma de la Iglesia en el IVº centenario de la muerte de san Juan de Ribera*, Valencia, 2012.

² Excepción hecha del arzobispo Folch de Cardona, E. Callado Estela, “Del convento a la mitra pasando por la corte. Los años ignotos del arzobispo de Valencia fray Antonio Folch de Cardona”, en A. Felipe Orts y C. Pérez Aparicio (eds.), *La nobleza valenciana en la edad moderna. Patrimonio, poder y cultura*, Valencia, 2014, pp. 425-460; su auxiliar Aparicio Gilart, “Vida y afanes del obispo de Croya don Isidoro Aparicio Gilart (1633-1711)” (en prensa); y algunas meritorias colaboraciones incluidas en los volúmenes I, II, III y IV de E. Callado Estela (ed.), *La Catedral Ilustrada. Iglesia, sociedad y cultura en la Valencia del siglo XVIII*, publicados en Valencia entre 2013 y 2016, entre ellas las que nosotros mismos dedicamos a los “Obispos auxiliares de Valencia en el siglo XVIII”, vol. 1, pp. 67-102, y “La carrera episcopal de los prelados valentinos en el siglo XVIII (1700-1795)”, vol. 2, pp. 13-38.

³ A. Morales Moya, “Biografía y narración en la historiografía actual”, en *Problemas actuales de la Historia*, Salamanca, 1993, pp. 220-246, y E. La Parra López, “La biografía de una persona importante”, *Estudis*, 30 (2004), pp. 57-72. Sobre el mismo tema, aunque sólo para la época moderna, véase J. F. Pardo Molero, “La biografía en la historiografía modernista española. De la práctica a la teoría”, *Estudis*, 28 (2002), pp. 407-420.



Imagen 1. J. J. Espinosa, *Don Luis de los Cameros*. Catedral de Valencia.

rios científicos actuales, alejados del tono hagiográfico tradicional acostumbrado en este tipo de trabajos— dedicadas a los arzobispos cuyos pontificados coparon gran parte de la centuria: los padres Isidoro Aliaga, Pedro de Urbina y Juan Tomás de Rocabertí, todos —por diferentes razones— con una proyección allende del ámbito local⁴. De los mitrados considerados menores —y por tal motivo casi siempre ignorados— hemos ofrecido recientemente un estudio sobre don Martín López de Hontiveros, junto a otro centrado en los auxiliares diocesanos⁵.

⁴ Por orden de aparición *Iglesia, poder y sociedad en el siglo xvii. El arzobispo de Valencia fray Isidoro Aliaga*, Valencia, 2001; *Por Dios y por el rey. El Inquisidor general fray Juan Tomás de Rocabertí*, Valencia, 2007; y *Tiempos de incienso y pólvora. El arzobispo fray Pedro de Urbina*, Valencia, 2010.

⁵ En concreto “El arzobispo de Valencia don Martín López de Hontiveros”, en E. Callado Estela (ed.), *La Catedral Barroca. Iglesia sociedad y cultura en el siglo xvii 1*, Valencia, 2018, pp. 33-56, y “Obispos auxiliares de Valencia en el siglo xvii”, en E. Callado Estela (ed.), *La Catedral Barroca. Iglesia sociedad y cultura en el siglo xvii 3*, Valencia, 2020, pp. 31-56.

Hoy estamos en condiciones de presentar una nueva contribución en relación al tema a propósito esta vez de don Luis de los Cameros, Inquisidor y Juez de la Regia Monarquía en Sicilia, obispo de Patti y Monreale y cuyo pontificado en Valencia discurriría entre 1668 y 1676. De él, de su trayectoria vital y profesional apenas esbozadas por crónicas y episcopologios al uso, se ocupan las siguientes páginas⁶.

1. DE LOS CAMEROS Y ESTRADA

Descendía don Luis “de la ilustre familia de los Cameros, tan celebrada en las campañas como en las historias, estirpe que fijando sus altas raíces en Viscaya ha dilatado a Andalucía sus ramas”⁷. Porque en Alcalá de los Gazules había acabado enraizando el susodicho linaje a la sombra de los Ribera y Portocarrero, señores del lugar⁸. Entre los primeros hidalgos de esta localidad gaditana figuraba a mediados del siglo XVI don Ambrosio de los Cameros, labrador acomodado con negocios ganaderos que en 1560 se convertía en regidor desempeñando a partir de entonces varias embajadas de relieve como representante municipal⁹. Era su esposa la también alcalañina doña Francisca Iñíguez de Alfaro, con la que tuvo al menos un par de descendientes, Leonor, casada con Juan Gómez Barroso, y Ambrosio, heredero de hacienda y dignidades¹⁰. Hasta dos matrimonios habría este último. El primero, con Francisca de Mesa, a cuyo fallecimiento sobrevivieron dos criaturas de ambos sexos bautizadas respectivamente con el nombre de sus progenitores¹¹. El segundo enlace de don Ambrosio lo sería con doña Isabel de Estrada, viuda de don Cristóbal García de Tejada e hija de doña Juana Ortiz de Estrada y don Alonso Gómez de Olvera Butrón,

⁶ B. Sapena y Zarzuela, *La cándida flor del Turia. San Pedro Pasqual de Valencia, hijo de su ciudad, canónigo de su metrópoli, religioso de Nuestra Señora de la Merced, obispo titular de Granada, obispo de Jaén y mártir, cuya exemplar vida sale a la luz con el amparo del ilustrísimo señor don Luis Alfonso de los Cameros, arzobispo de Valencia, etcétera*, Valencia, 1671; J. B. Ballester, *Identidad de la imagen del Santísimo Cristo de San Salvador de Valencia, con el catálogo de las vidas de todos los obispos y arzobispos pertenecientes a Valencia en 16 siglos*, Valencia, 1672; M. del Giudice, *Descrizione del real tempio e monasterio di Santa Maria Nuova di Monreale, vite d'suoi arcivescovi, abbati e signori, col sommario de i privilegi della detta Santa Chiesa*, Palermo, 1702; N. Giardina, *Patti e la cronaca del suo vescovato*, Siena, 1888; G. Millunzi, *Serie cronologica degli arcivescovi, abbati e signori della metropolitana Chiesa e dello stato di Monreale*, Palermo, 1908; E. Olmos Canalda, *Los prelados valentinos*, Valencia, 1947; y J. Teixidor, *Episcopologio de Valencia (1092-1773). Introducción y transcripción por A. Esponera Cerdán*, Valencia, 1998.

⁷ J. B. Ballester, *op. cit.*, p. 632. De “timbrosas grandezas de clara estirpe” hablarían otros hagiógrafos, llegando a vincular a don Simón Díaz de los Cameros con el rey Alfonso X de Castilla, de quien habría sido sobrino político tras su casamiento con la hija del infante Federico. B. Sapena y Zarzuela, *op. cit.*, s.p. También las fuentes romanas dieron a esta familia por “principalissima”. Archivo Apostólico Vaticano [=AAV]. *Processus Consistorialis*, 53, f. 148.

⁸ Sobre esta véanse entre otros D. Ortiz de Zúñiga, *Anales eclesiásticos de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla*, Sevilla, 1677, pp. 186-223; M. A. Ladero Quesada, “De Per Afán a Catalina Ribera. Siglo y medio en la historia de un linaje sevillano (1371-1514)”, en *Los señores de Andalucía*, Cádiz, 1998; y R. Romero Medina, “Si acaciere morir en Nápoles. El testamento de don Per Afán de Ribera y Portocarrero: un ejemplo de memorial genealógico y orgullo de linaje”, en E. Callado Estela (coord.), *Lux totius Hispaniae...*, pp. 217-252.

⁹ Ya en la corte, para ocuparse del privilegio de franqueza y algunos pleitos, ya en Bornos y poblaciones cercanas, en busca de médico para sus vecinos o para garantizar el abastecimiento de grano. *Notas genealógicas sobre dos alcalañinos ilustres: el obispo Pedro Mirabal y el arzobispo Luis de los Cameros (y II)* en <https://historiadealcaladelosgazules.blogspot.com> [última consulta 23-XI-2019].

¹⁰ Información genealógica contenida en el expediente incoado en 1638 a don Luis de los Cameros como pretendiente a oficial del Santo Oficio. Archivo Histórico Nacional [=AHN]. *Inquisición*. Lib. 1515, exp. 5.

¹¹ El varón, clérigo al tiempo y capellán de un beneficio eclesiástico.

regidor perpetuo y alguacil mayor de Medina Sidonia¹². Tres vástagos nacieron de esta unión, todos en la población paterna. De don Antón casi nada se sabe¹³. Bastante más conocemos sobre don Francisco, que casado con doña Francisca Marrufo Calderón serviría durante muchos años al mayor de sus hermanos y nuestro protagonista¹⁴.

Don Luis –Alfonso sería una añadidura posterior– de los Cameros Estrada había venido al mundo a comienzos de 1600. Recibió las aguas bautismales el 8 de febrero, de la mano del párroco Juan de Estrada, acaso familia de su madre; las veces de padrino haría don Diego de Barrionuevo¹⁵. El rastro del pequeño se pierde a partir de aquella fecha. Algo más de dos décadas transcurrieron hasta verle disfrutar ya muchacho de un beneficio eclesiástico en su mismo solar patrio¹⁶. Veinticuatro años contaba cuando se ordenó sacerdote, confirmando así su pronta vocación al servicio de la Iglesia¹⁷. Desde abril de 1624 y hasta noviembre de 1627 –como poco– ejerció la cura de almas entre sus vecinos, labor compaginada con la atención espiritual a las monjas del convento alcalaíno de Santa Clara, a las que además de vicario hizo de visitador¹⁸.

Poco puede añadirse por el contrario sobre la formación académica del joven Cameros. No de sus primeras letras, una auténtica incógnita. Y sólo algo de la etapa universitaria desarrollada en Sevilla, destino para los hijos de muchas familias andaluzas con posibles que intentaban asegurarles un puesto en la burocracia estatal o la administración eclesiástica; de ahí que las carreras jurídicas fueran las más cursadas en el marco de la educación superior¹⁹. El mismo don Luis se graduó en Cánones, ejerciendo como abogado un tiempo a tenor de ciertas informaciones²⁰.

¹² A. Pérez de Azagra y Aguirre, *Reseña genealógica sobre la casa de los Butrón Mújica y sus descendientes*, Bilbao, 1944, pp. 66-67.

¹³ Aparte de ciertas amistades como Pedro Lorenzo de Alarcón, comisario del Santo Oficio de Medina Sidonia, quien así lo declaró en 1638. *Notas genealógicas...*, s.p.

¹⁴ Había nacido don Francisco en 1603, trabajando muy tempranamente para el duque de Alcalá. F. Toscano de Puelles, *Las Escuelas Profesionales de la Sagrada Familia en Alcalá de los Gazules*, Cádiz, 1995, p. 137. En 1643 contrajo nupcias con su esposa, según consta en las informaciones genealógicas sobre la pareja conservadas en AHN. *Inquisición*. Lib. 1439, exp. 3. Tuvieron una hija, doña Francisca Cameros y Marrufo, casada con don Pedro Valero Díaz, Presidente de la Regia Cámara y Consejo de la Sumaría del reino de Nápoles, veedor general de Sicilia, Presidente de la provincia del Aquila y Cosenza, regente del Consejo de Aragón y Justicia mayor de Aragón. M. Gómez Uriel, *Bibliotecas antigua y nueva de escritores aragoneses de Latassa, aumentadas y refundidas en forma de diccionario bibliográfico – biográfico*, Zaragoza, 1884, tomo V, pp. 129-133.

¹⁵ Tal y como reza la correspondiente partida bautismal, en la que puede leerse: “En la villa de Alcalá, 8 de febrero de 1660, yo, Juan Destrada, beneficiado y cura desta villa, baptisé a Luis, hijo de Ambrosio de los Cameros y de doña Ysabel Destrada, su mujer. Fue su padrino don Diego de Barrionuevo”. Archivo Parroquial de Alcalá [=APA]. *Lib. 1º de bautismos. Año 1595 hasta 1615*, f. 86. Cit. *Notas genealógicas...*, s.p.

¹⁶ J. Concepción, *Emporio del orbe. Cádiz ilustrada*, Amsterdam, 1690, pp. 524-525.

¹⁷ AAV. *Procesus Consistorialis*, 53, f. 149.

¹⁸ B. Sopena y Zarzuela, *op. cit.*, s.p. Precisamente como visitador actuaría en octubre de 1626 realizando los trámites para dar el velo y realizarse la profesión religiosa de la novicia sor Florentina de Medina Navarro. F. Toscano de Puelles, *op. cit.*, p. 138.

¹⁹ F. Aguilar Piñal, *Historia de la Universidad de Sevilla*, Sevilla, 1991, y J. A. Ollero Pina, *La Universidad de Sevilla en los siglos XVI y XVII*, Sevilla, 1993.

²⁰ Empezando por las suyas propias, según las cuales “professó [...] los derechos, graduóse en ellos [...] y fue avogado”. Así lo sostuvo en su hoja de servicios presentada a la corona en 1651 solicitando ser promovido. AHN. *Nobleza*. Osuna, C.T, 15. D. 21 (2), *Cartas de Luis de los Cameros a Francisco de Traña, secretario de Rodrigo Sandoval Mendoza, VIII duque del Infantado*, s.f. En idéntico sentido se expresan otras fuentes, al asegurar que “e graduato nell’Università di Sivillia canonico et ha sempre professato la professione legale et essercitato cariche da dottore”. AAV. *Procesus Consistorialis*, 53, f. 147. Las habría incluso que le atribuyeran un doctorado y el ejercicio en los Reales Consejos. F. Toscano de Puelles, *op. cit.*, 139.

Su destino, sin embargo, daría un vuelco en breve gracias a don Fernando Afán de Ribera, duque de Alcalá de los Gazules, marqués de Tarifa, hasta hacía poco lugarteniente general de Cataluña y nuevo virrey de Nápoles²¹.

2. JUEZ DE LA REGIA MONARQUÍA E INQUISIDOR DE SICILIA

En agosto de 1629 hacía su entrada solemne en Nápoles don Fernando Afán de Ribera. Le acompañaba en su séquito don Luis de los Cameros, posiblemente ya como capellán y maestro de ceremonias²². Pronto el noble confiaría en él también las labores de consejero en algunas materias de gobierno que jalonaron aquel virreinato, especialmente difícil a raíz de la movilización financiera y militar necesaria para afrontar las operaciones bélicas de la Monarquía más allá de los confines italianos. En idénticos menesteres volvería a destacar Cameros a partir de 1632, en Sicilia esta vez y donde el duque de Alcalá había sido enviado en calidad de lugarteniente general²³.

Un trienio más se mantuvo la colaboración entre ambos, hasta que a finales de 1635 Ribera abandonara su último destino con rumbo al Milanésado, dejando la interinidad de la isla a su yerno don Luis Guillem de Aragón y Moncada, príncipe de Paternó y duque de Montalto, entre los mayores exponentes de la aristocracia local. Con él debía de mantener ya el futuro prelado cierta amistad, reforzada a lo largo de las décadas posteriores en que el noble se ocupó sucesivamente de los virreinos de Cerdeña y Valencia, ingresó en el Consejo de Estado y obtuvo la púrpura cardenalicia, ejerciendo en muchas ocasiones como valedor de Cameros²⁴.

Mucho antes habría empezado a desempeñar estas mayores responsabilidades. Eclesiásticas por un lado, como la chantría de la capilla de San Pietro del Palacio Real de Palermo conferida por la corona en fecha indeterminada²⁵. Pero también de gobierno, en este caso a cuenta del duque de Alcalá, quien poco antes de dejar Sicilia le conferiría de manera interina el cargo de Juez de la Regia Monarquía. Don Luis, pues, presidió durante varios años el tribunal así denominado, al que correspondían los asuntos del rey en su función de legado papal en aquel territorio, conforme al privilegio reconocido por la Santa Sede a sus titulares dinásticos durante el Medievo²⁶.

²¹ D. Parrino, *Teatro eroico e politico de' governi de' vicerè del regno di Napoli*, Nápoles, 1770, vol. I; O. Gisolfi, *Il governo del duca di Alcalá vicerè di Napoli (1629-1631)*, Caserta, 1916; J. Serrano Calderón, "El libro de las sentencias del duque de Alcalá", *Archivo Hispalense*, XX (1954), pp. 34-64; J. González Moreno, *Don Fernando Enriquez de Ribera tercer duque de Alcalá de los Gazules (1583-1637). Estudio biográfico*, Sevilla, 1969; y G. E. di Blasi, *Storia cronologica dei vicerè, luogotenenti e presidenti del regno di Sicilia*, Palermo, 1974, vol. III.

²² A. Corso, "Luis Alfonso de los Cameros", en *Dizionario di eretici, dissidenti e inquisitori nel mondo mediterraneo* [edición en línea <http://ereticopedia.org/luis-alfonso-de-los-cameros-estrada>. Última consulta 23-XI-2020].

²³ AHN. Nobleza. Osuna, C.T, 15. D. 21 (2), *Cartas de Luis de los Cameros a Francisco de Traña...*, s. f.

²⁴ Biblioteca Nacional de España [=BNE]. Ms. 13307, *Epistolario del cardenal Guillermo de Moncada, duque de Montalto*, ff. 75-84. También D. Palermo, "Sicilia in rivolta", en A. Giuffrida, F. D' Avenia y D. Palermo, *La Sicilia del '600. Nuove linee di ricerca*, Palermo, 2012, p. 135. Sobre Aragón y Moncada véase N. de Estenaga y Echevarría, *El Cardenal Aragón (1626-1677)*, París, 1929-1930; G. Maura y Gamazo, *Vida y reinado de Carlos II*, Madrid, 1942; Ll. Guía Marín, "Los estamentos valencianos y el duque de Montalto: los inicios de la reacción foral", *Estudis*, 4 (1975), pp. 129-145; y R. Pilo, *Luigi Guglielmo Moncada e il governo della Sicilia (1635-1639)*, Caltanissetta-Roma, 2008.

²⁵ AHN. Nobleza. Osuna, C.T, 15. D. 21 (2), *Cartas de Luis de los Cameros a Francisco de Traña...*, s. f.

²⁶ A. Longhitano, "Il tribunale di Regia Monarchia: governo della Chiesa e controversia giurisdizionale nel Setecento", en S. Vaca, *La lega apostolica. Chiesa, potere e società in Italia in Età Medievale e Moderna*,

En defensa de esta institución padecería Cameros el primero de cuantos reveses iban a salpicar su dilatada carrera profesional²⁷. Lo provocaron algunas diferencias con el cardenal Giovanni Doria –a la sazón presidente del reino– en materia de jurisdicción²⁸. El suceso obligó a don Luis a viajar hasta la corte en 1639 para dar cuenta de su actuación a Felipe IV. Sería apresado a mitad de camino por los franceses, recientemente en guerra con España. A finales de año, el propio afectado informaba de su captura desde la plaza mediterránea de Toulon, donde padeció ocho meses de cautiverio sin que de nada sirvieran los intentos del monarca para canjearlo por un prisionero galo²⁹. 4000 ducados costaría su liberación al alcaíno, cantidad reembolsada con posterioridad por la corona junto a una ayuda de costa extraordinaria para llegarse hasta Madrid³⁰.

Satisfecho parece que quedó el soberano con las explicaciones de don Luis de los Cameros a propósito de su interinidad como Juez de la Regia Monarquía, ya oficialmente don Gaspar de Criales. Hasta el punto de recompensarle con una plaza de Inquisidor en el Santo Oficio de Sicilia. La correspondiente orden al Consejo de la Suprema lleva fecha de 1640³¹. Aunque el nombramiento propiamente dicho –por cuestiones burocráticas o alguna que otra resistencia– se retrasaría al año siguiente, en que las circunstancias lo posibilitaron³².

Por fin en marzo de 1642 Cameros estaba de vuelta en tierras sicilianas investido de su nueva autoridad, no poca a juzgar por el prestigio y la reputación de la Inquisición allí³³. Unos meses tan sólo disfrutaría de esta condición. Tiempo suficiente para conseguir la promoción de su hermano don Francisco como abogado fiscal y de bienes confiscados del Santo Oficio en Palermo³⁴. Incluso para entrar en contradicción con el virrey don Juan

Caltanissetta-Roma, 2000, pp. 174-195; M. T. Napoli, *La Regia Monarchia di Sicilia. Ponere falcem in alienam messem*, Nápoles, 2012; y M^a. P. Mesa Coronado, “El virreinato de Sicilia en la Monarquía Hispánica: las instituciones de gobierno (1665-1675)”, *Estudios Humanísticos. Historia*, 12 (2013), p. 171.

²⁷ Demostrándose “los quilates de su valor y lealtad en el crisol de innumerables trabajos, opresiones y peligros en que expuso generosamente la libertad y vida”. B. Sopena y Zarzuela, *op. cit.*, s.p.

²⁸ En relación a este se remite a las páginas a él dedicadas por L. Boglino, *La Sicilia e i suoi cardinali. Note Storiche*, Palermo, 1884.

²⁹ AHN. Nobleza. Osuna, C.T, 15. D. 21 (3), *Copia de algunas cláusulas de cartas del rey nuestro señor y de una cédula real despachadas por el su Consejo Supremo de Italia en las cuales se manifiesta la satisfacción que su magestad tiene de don Luys de los Cameros en la administración del oficio de juez de la Monarquía*, f. 2.

³⁰ Importes reclamados por el interesado todavía en 1642. *Ibid.*, ff. 9v-10.

³¹ M. Rivero Rodríguez, “La Inquisición española en Sicilia (siglos XVI al XVIII)”, en J. Pérez Villanueva y B. Escandell Bonet (dirs.), *Historia de la Inquisición en España y América III. Temas y problemas*, Madrid, 2000, p. 1219.

³² Según explicó tiempo después el mismo Cameros a Felipe IV, “haviéndose embaraçado la execución, o por desgracia o por negociaciones contrarias, no a título de que no merecía la plaça si no de que no vacava y de que no convenía unirla con la de fiscal que se ofrecía y tenía por pequeña, fue vuestra magestad servido de remitir el negocio al Consejo de Estado, sobre cuya consulta baxó en su real decreto al Inquisidor general y en execución suya se dio al suplicante plaça de Inquisidor de Sicilia, encargándole con ella la de fiscal de aquella Inquisición”. AHN. Nobleza. Osuna, C.T, 15. D. 21 (2), *Cartas de Luis de los Cameros a Francisco de Traña...*, s. f.

³³ F. D’Avenia, “La Chiesa di Sicilia sotto patronato regio nel XVII secolo”, en A. Giuffrida, F. D’Avenia y D. Palermo, *La Sicilia del’600...*, p. 59. Sobre el Santo Oficio de Sicilia, V. La Mantia, *Origine e vicende dell’Inquisizione in Sicilia*, Palermo, 1977; C. A. Garufi, *Fatti e personaggi dell’Inquisizione in Sicilia*, Palermo, 1978; H. Ch. Lea, *L’Inquisizione spagnola nel regno di Sicilia*, Nápoles, 1995; F. Renda, *L’Inquisizione in Sicilia. I fatti. Le persone*, Palermo, 1997; y A. del Col, *L’Inquisizione in Italia. Dal XII al XXI secolo*, Milán, 2006.

³⁴ AHN. Inquisición. Leg. 2298 (1). Cit. M. Rivero Rodríguez, “La Inquisición española...”, p. 1219. Lo propio haría con otros familiares a lo largo de su etapa italiana, acomodando “tre sue nipotti con soggetti di sommo riguardo”. El primero, con el marqués de Bonsornello. Con el Justicia de Aragón don Pedro Valero, el segundo. Y un tercero con el barón de Papisidero y señor de Avena, en Nápoles. M. del Giudice, *op. cit.*, p. 113.

Alfonso Enríquez de Cabrera, almirante de Castilla, por ciertos procedimientos instruidos contra el duque de Terranova³⁵.

Y es que Felipe IV pronto volvió a encomendarle el cargo de Juez de la Regia Monarquía, por promoción al obispado de Reggio Calabria de su titular don Gaspar de Criales, ahora en propiedad y para ocuparse de “la reformación de abusos y restauración de aquella jurisdicción en la parte que los embaraços la havían turbado o desminuydo” desde su anterior etapa al frente de este tribunal. El 4 de agosto de 1644 se hacía efectiva la designación a tenor de la siguiente cédula real:

“[...] teniendo atención a lo bien que procedistis en su exercicio el tiempo que le servistis en interin, procurando cumplir con vuestras obligaciones, he mandado lo sirváys. Y aunque confío de vuestro zelo procederéys siempre conforme a mis órdenes en las cosas concernientes a aquel tribunal, ajustándoos a lo que han observado los juezes antecessores para su conservación y mis regalías, todavía me ha parecido advertiros de algunas órdenes que están dadas para que mejor os gobernéys en la administración deste cargo [...]. Os encargo y mando lo executéys conforme a su tenor [...], revocando y anulando todo lo que huviere introducido contra órdenes, costumbre y estilo assentado, reduciendo al estado antiguo y procediendo con la atención que espero en el exercicio deste oficio”³⁶.

Aun así don Luis seguiría ejerciendo como Inquisidor hasta el año siguiente, en que renunció a su plaza en el Santo Oficio y la chantría en el Palacio Real a cambio de la abadía de Terrana. Ni unos meses habían transcurrido cuando se hizo con el abadengo de Santo Spirito de Caltanissetta, a cuenta del príncipe de Paternó³⁷. La posición de Cameros en el organigrama político-administrativo siciliano se vería todavía más reforzada al encargársele el oficio de consultor por parte del lugarteniente general del reino don Pedro Fajardo de Requesens-Zúñiga y Pimentel, marqués de los Vélez, en sustitución de don Diego de Uceda y hasta la elección de un nuevo ministro que hiciera tales veces³⁸.

Con todo, sería su función como Juez de la Regia Monarquía la que mayor tiempo le llevara, defendiendo de nuevo la jurisdicción de la corona contra las pretensiones sobre todo del episcopado, en concreto del obispo de Palermo don Fernando de Andrade³⁹. Ahora bien, acabaron siendo otras cuestiones las que marcaron esta nueva etapa en la vida de nuestro protagonista. Hablamos de las revueltas populares a punto de estallar en Sicilia⁴⁰.

³⁵ Biblioteca de la Real Academia de la Historia [=BRAH]. K-79, *Por don Luys de los Cameros, obispo de Patti, electo arzobispo de Monreal, en su defensa. Y también en la del duque del Infantado y del regente duque de la Montaña Real sobre lo que han impuesto al duque y al regente haver escripto al duque de Ossuna, virrey de Sicilia, contra el obispo*, f. 233v. Del último Almirante de Castilla se han ocupado C. Fernández Duro, “El último almirante de Castilla, don Juan Tomás Enríquez de Cabrera”, *Memorial de la Real Academia de la Historia*, XII (1910), pp. 201-418, y D. L. Shaw, “Olivares y el almirante de Castilla”, *Hispania*, 27 (1967), pp. 342-353.

³⁶ AHN. *Nobleza. Osuna*, C.T, 15. D. 21 (2), *Cartas de Luis de los Cameros a Francisco de Traña...*, s. f.

³⁷ El 18 de febrero de 1646. A la influencia de éste debía también don Luis su reciente nombramiento como juez suplente de los estados patrimoniales del noble. D. Palermo, *op. cit.*, p. 135.

³⁸ AHN. *Nobleza. Osuna*, C.T, 15. D. 21 (2), *Cartas de Luis de los Cameros a Francisco de Traña...*, s. f.

³⁹ “Que mal informado y muy asistido de algunos ministros de vuestra magestad –escribiría Cameros– había puesto en duda gran parte della”. *Ibid.* De aquellas mismas fechas es la introducción de don Luis a la obra de O. Corsetti, *Consilia feudalia et quaestiones forenses super ritu M.R.C. regni Siciliae*, Palermo, 1646, s.p.

⁴⁰ Cuya reconstrucción debemos en parte al propio Juez de la Regia Monarquía, a través de los folios dedicados al asunto en su tantas veces mencionado memorial de servicios a la corona. AHN. *Nobleza. Osuna*, C.T, 15. D. 21 (2), *Cartas de Luis de los Cameros a Francisco de Traña...*, s. f. También de los informes que en relación a tales sucesos enviaría a la corte entre mayo y septiembre de 1647, localizados en Archivo General de Simancas [=AGS]. *Secretaría de Sicilia*, Leg. 1444, *Documentos sobre el tumulto acontecido en Palermo en el*

3. SICILIA EN LLAMAS

La historiografía inscribe las revueltas sicilianas de mediados del Seiscientos —consecuencia de un deterioro institucional y social estructural desbordado por la carestía— en el contexto general de la llamada crisis de 1640 y el particular de la Monarquía Hispánica situada a finales de aquella misma década⁴¹. Testigo de excepción siempre del lado de la corona y sus representantes en aquel lugar fue don Luis de los Cameros. Quizá bastante menos de lo que él mismo daría a entender con posterioridad, como sostienen algunos autores, para quienes “se arrogó un papel protagonista en la resolución del conflicto, adjudicándose el éxito en la pacificación”⁴². Véanse sino sus siguientes palabras a Felipe IV:

“En las ocasiones de los ruydos populares de la ciudad de Palermo y en lo que en ella se ha ofrecido, y también en las de los ruydos de algunas ciudades y tierras de Sicilia, ha servido a vuestra magestad el suplicante no sólo como juez de la Monarquía y así en la parte que ha tocado a los eclesiásticos, sino en todo quanto ha sido menester desde lo que pudiera tocar al prelado, al consejero de Estado, de Guerra y Justicia, al capitán, al soldado y a personas inferiores, hasta la de banditor o pregonero [...], habiendo en todas sus acciones o precedido orden del virrey o siguiéndose su aprobación con la de los demás ministros”⁴³.

Todo empezó a finales de 1646 en Messina, donde la merma en el peso del pan ocasionaría algunas algaradas, cuya pacificación, efectivamente, acabó atribuyéndose Cameros, “quien más parte tuvo en ella —es él quien habla— por hallarme consultor, Juez de la Monarquía e Inquisidor y no hallarse allí los presidentes, habiendo sucedido también que en pocos días se consiguió quanto se desseava y la quietud y seguridad en el real servicio de aquella ciudad”⁴⁴.

Los disturbios volverían a sucederse por idénticos motivos al año siguiente, esta vez en Palermo y con mucha mayor gravedad. Hasta el extremo de tener que echarse a las

año 1647 y analizados por D. Palermo en su obra atrás citada. Versión de los hechos ya en su día aprovechada por algunos cronistas coetáneos como A. Collurafi, *Le tumultuatione della plebe in Palermo*, Palermo, 1652.

⁴¹ De la copiosa bibliografía existente al respecto citaremos al menos A. Siciliano, “Sulla rivolta di Palermo del 1647”, *Archivio Storico per la Sicilia*, IV-V (1938-1939), pp. 183-303; D. Mack Smith, *Storia della Sicilia Medievale e Moderna*, Roma-Bari, 1983, pp. 265-275; H. Koenigsberger, “The revolt of Palermo in 1647”, en *Estates and revolutions. Essays in Modern European History*, New York, 1971, pp. 253-277; y L. A. Ribot García, “Las revueltas sicilianas de 1647-1648”, en J. H. Elliott et alii, *1640: la Monarquía Hispánica en crisis*, Barcelona, 1992, pp. 183-199.

⁴² M. Rivero Rodríguez, “Técnica de un golpe de estado: el Inquisidor García de Trasmiera en la revuelta siciliana de 1647”, en F. J. Aranda Pérez (coord.), *La declinación de la Monarquía Hispánica en el siglo XVII*, Cuenca, 2004, p. 142.

⁴³ Esfuerzos reconocidos por Felipe IV a través de sucesivas misivas giradas al Juez de la Regia Monarquía en respuesta a sus puntuales informes sobre tales acontecimientos, de cuya lectura “se conoce bien —reiteraría el soberano una y otra vez— el zelo y cuidado con que atendéis a lo que toca a mi servicio, de que me doy por satisfecho esperando que en lo adelante continuaréis las demás demostraciones”. AHN. *Nobleza. Osuna*, C.T, 15. D. 21 (2), *Cartas de Luis de los Cameros a Francisco de Traña...*, s. f. Así lo ensalzarían también hagiógrafos y corifeos varios, asegurando ser el “antídoto a los venenos de populares sediciones que amenazaban a Sicilia con plebeya rebelión, que venció vuestra señoría ilustrísima esgrimiendo a dos manos la prudencia y el valor con que se opuso, armado de su esfuerzo primera, segunda y tercera vez, a detener la furia del rebelde motín, cuya desbocada carrera pudo parar solamente la rienda del respeto que infundía el venerable aspecto de vuestra ilustrísima tan imperioso y apacible para el pueblo”. B. Sopena y Zarzuela, *op. cit.*, s.p.

⁴⁴ AHN. *Nobleza. Osuna*, C.T, 15. D. 21 (2), *Cartas de Luis de los Cameros a Francisco de Traña...*, s. f. Véase L. A. Ribot, *La revuelta antiespañola de Mesina. Causas y antecedentes (1591-1674)*, Valladolid, 1984.

EL DOMINIC FRA FRANCESC GAVALDÀ I LA SEUA OBRA SOBRE LA PESTA VALENCIANA DEL 1647-1648*

Vicent Josep Escartí
Universitat de València / IIFV

1. LA PESTA A VALÈNCIA, A MITJAN DEL SEGLE XVII

LA pesta que assolà València –i després algunes poblacions de l’antic regne, entre les quals també van estar Castelló i Oriola¹, des de l’octubre del 1647 fins a la primavera del 1648 sembla que va ser, amb tot, la major epidèmia que havia afectat la llavors bulliciosa ciutat capital del país en el que portaven d’edat moderna. I l’onada no es va aturar ací: el 1651 assotà Barcelona² i altres territoris de la Corona d’Aragó, en una inexorable estela de mort i de desolació generalitzades³. A nivell peninsular, l’epidèmia afectà també greument ciutats com Múrcia, Cartagena o Sevilla⁴.

* El present treball s’inscriu al si dels projectes PGC2018-097011-B-I00 del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades del Gobierno de España i AICO219/120 de la Conselleria d’Innovació, Universitats, Ciència i Societat Digital de la Generalitat Valenciana.

¹ Sobre la pesta a Castelló, vegeu F. Roca Traver, “La peste de 1647/1648 en Valencia y el Hospital de Sant Roch de Pla de Castellón de la Plana”, *Anals de la Real Acadèmia de Cultura Valenciana*, 75 (2000), pp. 185-220. Pel que fa a Oriola, vegeu L. García Ballester, Luis i J. M. Mayer Benítez, “Aproximación a la historia social de la peste de Orihuela de 1648”, *Medicina Española*, 65 (1971), pp. 317-331, “La peste de Orihuela de 1648. Nota previa”, dins *Primer Congreso de Historia del País Valenciano*, València, 1976, vol. III, pp. 391-400 i “La crisis demográfica y de subsistencias y las medidas sanitarias de carácter colectivo en la peste de Orihuela de 1648”, dins *Primer Congreso de Historia del País Valenciano*, València, 1976, vol. III, pp. 401-410.

² Es poden consultar, sobre aquella epidèmia, els treballs de J. L. Betrán Moya “Sociedad y peste en la Barcelona de 1651”, *Manuscrits*, 8 (1990), pp. 255-284; i *idem*, *La peste en la Barcelona de los Austrias*, Lleida, 1996.

³ Sobre la incidència d’aquella onada de la pesta en altres llocs de Catalunya, es poden consultar, entre altres, J. Nadal Oller, “L’última pandèmia de pesta a Catalunya. 1650-1654”, dins *II Congrès Internacional d’Història de la Medicina Catalana*. Barcelona, 1977, pp. 19-38; A. Simon, “La pesta de mitjan s. XVII a la Catalunya oriental: estudi morfològic”, dins *I Congreso hispano-luso-italiano de demografía histórica*. Barcelona, 1987, pp. 144-154; la tesi doctoral de G. Enrich Pola, *La peste en Cataluña durante el siglo XVII. Su incidencia en la ciudad de Terrassa (1652)*. Barcelona, 1993; i, pel que fa al conjunt de terres catalanes durant l’època dels Àustries, el treball de Betran citat a la nota anterior. Sobre la pesta a l’Aragó, vegeu J. Maiso González, *La peste aragonesa de 1648 a 1654*. Saragossa, 1982; i M. Camps Clemente & C. Aler Ibarz & M. Camps Surroca, “Notas sobre la peste de 1651-1652 en Huesca”, dins *Actas del IX Congreso Nacional de Historia de la Medicina*. Saragossa, 1991, vol. II, pp. 475-478. Sobre la seua incidència a Mallorca, vegeu U. de Casanova Todolí, “La peste de 1652: problemas de cuantificación y gasto”, *Estudis baleàrics*, 21 (1986), pp. 51-62 i O. Vaquer Bennassar, “La peste de 1652 en Mallorca”, *Bolletí de la societat arqueològica lul·liana*, 45 (1989), pp. 233-247.

Tot indica que aquella epidèmia es va introduir a les nostres terres provinent del nord d'Àfrica i, més concretament, d'Alger –tal com fa constar, també, fra Francesc Gavaldà a la seua obra que comentarem més avall–, però, de bell començament, els metges no van declarar que es trobaven davant una malaltia infecciosa i pestilent, segurament pressionats al principi pels motius econòmics, atès que la presència de l'epidèmia significava la cancel·lació de totes les activitats comercials i el tancament de les ciutats als contactes exteriors. No sols ho tenim constatat a València, a través de la documentació d'arxiu i de la suara esmentada obra de Gavaldà, sinó que la sola presència de la malaltia al cap i casal del regne de València suposà, per exemple, el tancament de la vila de Madrid, capital de la monarquia Hispànica, amb l'excusa, entre altres coses, de la presència, allà, del rei, a qui calia protegir per damunt de tot com a garant de l'estat⁵. Però, també, sabem que tradicionalment s'establien mesures de control en la ciutat de València davant l'amenaça d'una pesta⁶, o en llocs fronterers, com ara Requena, que era la porta de Castella⁷. I no sols tancant les portes de les muralles o dels murs de les urbs, sinó amb altres precaucions profilàctiques que la documentació d'arreu s'esforça a detallar.

Certament, la pesta bubònica causava estralls demogràfics, però, també, hi tenia efectes psicològics considerables, per la mateixa virulència de la mortalitat, que era ben elevada, i per les reaccions de les poblacions afectades. De fet, a més de l'eixida en desbandada dels nobles i de les persones importants de les ciutats –que, de retruc, col·laboraven en l'extensió de l'epidèmia–, també sembla que fugien tots els qui podien fer-ho –com assenyala Gavaldà, que ens parla de gents populars que se n'eixien de València i anaven a poblar l'Horta, refugiats en barraques improvisades–, amb què la ciutat quedava, sense dubte, desatesa en moltes qüestions i, encara, a mercé de possibles revoltes –com passà en l'inici de la Germania com hem apuntat més amunt–. Però, una vegada les morts començaven a proliferar –i fa l'efecte que, en primer lloc, la mortaldat afectava més intensament les parròquies més populars, on hi havia més població mal nodrida, com assenyala igualment Gavaldà–, la sensació d'indefensió devia de ser total i el temor al contagi es manifestava de tal manera que, a més d'intentar ocultar els casos d'afectats –com podem constatar a València, també gràcies a l'obra del dominic Gavaldà, objecte d'aquest estudi–, l'horror de contaminar-se devia arribar a l'extrem del que ens narra, en el cas de Barcelona, el dietarista Miquel Parets⁸, quan descriu la mort de la seua pròpia esposa: “que jo mai pensava que morís (...)

Sobre la pesta a Sardenya, vegeu F. Manconi, *Castigo de Dios: la grande peste barocca nella Sardegna di Filippo IV*. Roma, 1994; i *idem*, “La peste en Cerdeña a mediados del siglo XVII: cuestiones demográficas y sociales”, *Obradoiro de historia moderna*, 8 (1999), pp. 121-134.

⁴ Sobre la pesta de mitjan segle XVII en aquelles ciutats i d'altres, podeu consultar, entre d'altres, J. I. Carmona García, *La peste en Sevilla*. Sevilla, 2004; i J. F. Caballero Ponce, “Las dificultades para cumplir con la cuarentena en Murcia durante la peste de 1648”, *Revista Historia Autónoma*, 9 (2016), pp. 51-69. De la pesta a Sevilla, el 1649, hi ha un extens relat d'època: *Copiosa relación de lo sucedido en el tiempo que duró la epidemia ne la grande y augustíssima ciudad de Sevilla*, publicada a Sevilla, el 1649.

⁵ Vegeu E. Arquiola, J. L. Peset, M. Peset i S. La Parra “Madrid, villa y corte, ante la peste de Valencia de 1647-1648”, *Estudis: Revista de Història Moderna*, 5 (1976), pp. 29-46.

⁶ Vegeu T. M. Hernández, “Medidas preventivas del Reino y de la Ciudad de Valencia contra la peste de 1628-1631”, dins *Primer Congreso de Historia del País Valenciano*. València, 1976, vol. III, pp. 379-390; i A. Nogales Espert, “Medidas profilácticas contra la peste en Valencia, en el año 1637”, *Hiades. Revista de historia de la enfermería*, 10-1 (2008), pp. 427-438.

⁷ Vegeu I. Latorre Zacarés, “La peste en Requena durante los siglos XVI y XVII. Sistemas fronterizos de profilaxis y vigilancia”. *Cuadernos de Geografía*, 100 (2018), pp. 149-171.

⁸ L'any del diateri de Parets que correspon a 1651, es va publicar a banda, a M. Parets, *Dietari d'un any de pesta: Barcelona 1651*. A cura de J. S. Amelang i X. Torres Sans. Barcelona, 1989.

prengué lo Cristo en les mans i ella mateixa s'ajudava a ben morir (...) i com conegué que volgué morir se féu encendre los ciris i ab los ciris en les mans i lo Cristo va morir". Parets ho va veure tot des d'una casa del veïnat, des d'on podia veure la cambra en la qual agonitzava l'esposa. La pesta, encara, li arrabassaria, a més, aquell any, tres fills seus⁹. A València, aquelles situacions no devien ser estranyes, si fem cas del que narra Gavalrà i que, en tot moment, s'ajusta al que ja havien descrit altres tractadistes abans d'ell¹⁰.

2. FRANCESC GAVALRÀ I LA SEUA *MEMORIA DE LOS SUCESSOS PARTICULARES DE VALENCIA*...

Sembla que el primer a donar notícies sobre fra Francesc Gavalrà (1618-1686) va ser el bibliògraf Josep Rodríguez, a la seua *Biblioteca valentina*¹¹. Així, l'erudit trinitari, nascut el 1630 i que sens dubte va coincidir pels carrers de València amb Gavalrà durant la pesta del 1647-48, ens indica que aquest va ser natural del cap i casal de regne valencià, ahora que ens diu que va ser "doctor y catedrático de teología en nuestra universidad". Assenyala per altra banda que va ser "teólogo del ilustrísimo don fray Francisco Crespí de Valdaura, obispo de Vique (...) a quien asistió hasta su muerte". Després, doncs, d'haver servit a la vora del bisbe de Vic, "restituyóse a su convento en Valencia, en el qual fue regente de estudios varias vezes, y prior; y vicario general de la provincia de Aragón. Examinador sinodal de este arzobispado y calificador, consultor y juez ordinario del Santo Tribunal". Aquells càrrecs el varen fer relacionar-se amb el poder, i per això Rodríguez indica que va ser "muy estimado de los señores virreyes, arzobispos, inquisidores y de la Universidad, por la excelencia de sus exámenes, de sus consultas, de sus resoluciones y de su predicación". Josep Rodríguez passa de seguida a donar-nos les dues obres que se li coneixen, impreses: la *Memoria de los sucesos particulades de Valencia y su reyno en los años mis seiscientos quarenta y siete y quarenta y ocho, tiempo de peste* –de què parlarem de seguida– i la *Vida del ángel, profeta y apóstol valenciano san Vicente Ferrer*, que es va publicar a València, el 1668, a la impremta de Jeroni Vilagrasa. Com podem veure, un inventari d'obres poc extens, el publicat per Gavalrà. Tanmateix, Rodríguez no s'està d'afegir, en referència al darrer volum, que "de esta obra le oímos dezir que avía echo nueve impresiones. No es possible apuntarlas todas; ni menos la primera, porque no la he podido descubrir". Ara mateix, només hem sabut trobar, en vida del mateix Gavalrà, dues edicions diferents: la ja esmentada, del 1668¹², i una altra, del 1682, on, a la portada, s'especifica clarament que és "segunda impresión añadida", publicada a València, també, per l'impresor Vicent Cabrera¹³. Una tercera edició, després de mort Gavalrà, però que va poder conèixer Rodríguez, es va publicar a Càller, a Sardenya, pels mateixos dominicans del convent d'aquella ciutat i fruit de l'impresor fra Joan Baptista Canavera,

⁹ Vegeu V. J. Escartí, "La memòria de la pesta: Notes de lectura a propòsit dels escrits de Miquel Parets", *L'Aiguadolç*, 21 (1995), pp. 65-70.

¹⁰ Hem fet un recorregut sobre alguns d'aquells tractats que descriuen les causes i els efectes de la pesta a les terres en un volum que acaba d'eixir i, això, ens estalvia haver de fer-ho, ací. Vegeu V. J. Escartí, *La pesta a València, 1647-1648. La Memòria de Francesc Gavalrà (1651) i la Carta de Pau d'Alacant (1648)*. València, 2020, pp. 27-38.

¹¹ J. Rodríguez, *Biblioteca valentina*. València, 1747, pp. 133-134.

¹² Es conserven tres exemplars d'aquesta edició a la Biblioteca Valenciana [=BV] (com ara, el XVII/584). És accessible, en xarxa, a <https://bivaldi.gva.es/va/consulta/registro.do?id=3205>

¹³ Un exemplar d'aquella edició es conserva a la Biblioteca de la Universitat de Barcelona [=BUB] (C-215/4/32).

el 1695¹⁴. De manera que les paraules de Rodríguez haurem d'entendre-les no com a diferents edicions –nou, en total, diu– sinó que, si en efecte va passar el text de Gavaldà tanques vegades per les premses, es tractaria de diferents tirades de les dues edicions de 1668 i 1682 en què va intervenir directament el seu autor, o bé no han perviscut exemplars de les altres set, o bé, encara, no presenten variacions a la portada i segueixen fent constar els anys d'impressió suara esmentats. La resta d'informació bibliogràfica aportada per Rodríguez, no té cap relleu, ara.

Més extens, pel que fa a la informació personal oferida sobre Gavaldà, és l'altre gran bibliògraf valencià, Vicent Ximeno. I així, tot i aparèixer pràcticament al mateix temps que Rodríguez, les dades reportades per aquest segon són molt més detallades. Segons Ximeno¹⁵, Gavaldà va prendre l'hàbit el 1633 i professà just un any després –i remet a l'arxiu dels Predicadors, per documentar-ho. Quan tenia 29 anys, hi arribà l'epidèmia de pesta (1647) i és a partir d'aquesta informació que sabem que hauria nascut el 1618. Ximeno –molt més hagiogràfic que Rodríguez–, ens diu, també, que “quando embió Dios el fatal castigo de la peste sobre esta ciudad, y enardecido en amor de sus próximos, expuso su vida a la muerte, por servir a los apestados en uno de los hospitales destinados para ellos”. Segons el bibliògraf, “viéndose libre de este peligro, se graduó de doctor en sagrada theología” i amb el temps arribà a ser catedràtic a la Universitat de València, fins que el bisbe Francesc Crespí de Valldaura se l'emportà a Vic, de “theólogo y compañero”, fins el 1662, any de la mort del prelat.

En retornar a València, Gavaldà assolí diferents càrrecs, com ja hem vist: “varias veces regente de estudios de su nativo convento; continuó en el ejercicio de su cátedra y se adquirió en el púlpito notable séquito y aplauso. En el año 1666 le eligieron prior de esta real casa y después vicario general de su provincia de Aragón”. A més, “era examinador sinodal de este arzobispado, calificador y juez ordinario del Santo Oficio; y su voto muy atendido en las consultas de virreyes, arzobispos, inquisidores y otros tribunales.” Finalment, Ximeno ens assabenta que va morir el 1686, “a los sesenta y ocho de su edad”. Pel que fa a les obres que recull, a més de les dues ja anteriorment citades, individualitza una *Memoria para la gloria de nuestra ciudad y nación, del considerable socorro con que esta sirvió al rey en el sitio de Tortosa contra las armas del rey Christianísimo de Francia*, que es publicà –com també Ximeno explica– annexa a la memòria sobre la pesta. Ximeno encara lloa la intenció de Gavaldà, per deixar per escrit el que es va fer, en temps de pesta; mentre que, de la vida de sant Vicent, només inclou el judici del també hagiògraf del sant medieval, Francesc Vidal i Micó, que diu que aquella hagiografia va estar escrita a la vista del procés de canonització del sant.

Hauríem d'afegir, encara, el fet que al tom IV del *Necrologio* de fra Josep Teixidor –conservat encara manuscrit– es conserva una microbiografia de Gavaldà¹⁶. Si bé Teixidor va disposar de la informació que hem oferit, en redactar el seu text –el 1773–, i, de fet, incorporà algunes frases a la seua redacció, provinents de Ximeno, el ben cert és que la seua òptica és ben diferent i, per això, aporta dades que fan referència més a la seua vida en el convent i, en especial, citant explícitament l'obra del seu germà d'hàbit i de casa,

¹⁴ D'aquesta edició sarda es conserva un exemplar a la Biblioteca Pública de l'Estat (Maó), amb la signatura IB-M-BP, 2444.

¹⁵ V. Ximeno, *Escritores del reino de Valencia*, València, 1747-1749, vol. II, pp. 98-99.

¹⁶ Em facilita la notícia l'erudit i amic Emilio Callado, a qui aprofite per donar les gràcies públicament. El text sobre Gavaldà es troba a la Biblioteca Universitària de València [=BUV]. Ms. 933, J. Teixidor, *Necrologio de este convento de Predicadores de Valencia (...) Tomo 4. 1773*, pp. 16-17.

fra Doménec Alegre, que coneixia molt bé i que hauríem de considerar, potser, el primer a dedicar un text al record de Gavaldà, tot i que també va quedar manuscrit i ens ha vingut així¹⁷. Pel que fa al text de Teixidor, com que no ens consta que s'haja publicat mai, el reproduïm, en apèndix, a la fi d'aquest treball.

Comptat i debatut, pràcticament és aquesta informació sobre Gavaldà –a més d'allò que pot extraure's de la seua *Memoria...* sobre la pesta– el que han recollit tots els qui s'han acostat a l'obra del frare dominic.

Una obra, la *Memoria de los sucesos particulades de Valencia y su reyno en los años mis seiscientos quarenta y siete y quarenta y ocho, tiempo de peste*, que precisament va despertar de bell nou l'interés dels valencians segle i mig després, quan el 1804, Josep d'Orga, a la seua impremta, la va tornar a estampar, tot afegint-li una breu *Advertencia del editor*. Sense cap dubte, la presència els primers anys del segle de la febra groga a Cadis (1800) i Gibraltar, i a Cartagena –el mateix 1804, i on sembla que moriren vora 12.000 persones– degué despertar-ne l'interés¹⁸. Així, l'editor de començaments del XIX, afirma que:

“Todo miembro de la humana sociedad debe, si les es posible, instruirse en los estragos que ocasiona una epidemia y en los medios de precaverla o de curarla. El rico, el pobre, el poderoso, el desvalido, el noble, el plebeyo, el libre, el encarcelado, el eclesiástico, el seglar, el joven, el anciano, todos están expuestos a ser víctimas de su furor; todos necesitan saber el método de vida que deben observar, o para evitarla o para librar de su infección al resto de los hombres”.

L'autor de l'advertència continua, després, dient com han estat molts els autors que han tractat d'això, “deseosos de contribuir a este beneficio de la humanidad” i passa, de seguida, a dir com han estat diferents països i ciutats els qui han treballat per omplir “nuestras librerías de historias epidémicas de sus países, según el estado de los conocimientos físicos a que habían llegado en los tiempos en que se escribieron”. França, Alemanya, Anglaterra, Roma, Venècia, Gènova “y hasta Rusia”, són aquells territoris on sembla que l'interés per les epidèmies més fruits ha donat. Mentre que, per contra,

“En España no se nota igual abundancia de historias epidémicas; y especialmente en este reyno de Valencia falta casi hasta la noticia de las epidemias que en varios tiempos disminuyeron y casi acabaron su población. Nuestros antepasados tuvieron en esto un notable descuido y no dexaron de ocasionar con él daños incalculables a su posteridad”.

D'Orga continua explicant que, com que no tots poden fugir de la pesta, per diferents motius, cal que “discurran medios para que no queden abandonados los infelices”. Per tant, el llibre de Gavaldà mostra aquells mitjans i, encara

¹⁷ El text a què fa referència Teixidor deu ser la *Memoria de los religiosos hijos de este real convento de Predicadores de Valencia, desde el padre san Luis Bertrán*, redactat a cavall dels segles XVII i XVIII, i que es conserva a la Biblioteca Valenciana, procedent de la de Nicolau Primitiu (mss/270). Vegeu-ne, també, una descripció succincta a la *Base de dades del manuscrits catalans de l'edat moderna* (https://mcm.iec.cat/veure.asp?id_manuscrits=2668).

¹⁸ Sobre la febra groga en algunes ciutats del sud peninsular, vegeu A. Hamer-Flores “La epidemia de fiebre amarilla de 1800 y su impacto en La Carlota, capital de las Nuevas Poblaciones de Andalucía”, *Trocajero*, 30 (2018), pp. 211-230. Aquella epidèmia també va generar relacions que l'explicaven a llocs com Cadis o Màlaga (J. M. Aréjula, *Breve descripción de la fiebre amarilla padecida en Cádiz y pueblos cercanos en 1800, en Medina Sidonia en 1801, en Málaga en 1803, y en esta msma plaza y otras del reyno en 1804*. Madrid, 1806).

“[...] que no se leen en su contexto los principios que han establecido generalmente en nuestros tiempos las ciencias naturales, tan adelantadas ahora entre todas las naciones cultas, pero siempre se hallará en él un conjunto de reglas prácticas que pueden ser muy útiles a los pueblos que se vean por desgracia expuestos al terrible azote de un contagio”.

La valoració que fa Josep d'Orga de l'obra de Gavaldà no acaba ací. En efecte, també dona la seua opinió sobre el llibre, des d'uns altres punts de vista: “El estilo no es florido, sino propio del siglo en que se escribió, pero recibe un realce muy particular del candor y veracidad que resplandecen en todos sus períodos.” I, a més, afegeix: “En el siglo y medio que ha transcurrido desde que se publicó, nadie le ha censurado de infiel o poco exacto en la narración de los sucesos que escribe.” Per tant, no havia estat negada la seua validesa ni la veracitat de la informació que aportava Gavaldà, i això provocava que “la misma ansia con que en el día se buscan los pocos exemplares que existen, es un testimonio nada equívoco de su preciosidad, y no menos de la necesidad que tiene el público de esta segunda impresión a que me impele la causa común y el deseo de ser útil a la patria, a la religión y al estado”. El volum només conté la part dedicada a la pesta i deixa fora el relat de la pressa de Tortosa. Tampoc edita el romanç en valencià de Pere Jacint Morlà, segurament perquè aquells versos en llengua vernacla no varen ser del gust de l'editor, o perquè pensava en exportar la seua publicació a terres on la nostra llengua no seria entesa. No sabem, amb tot, quina repercusió degué tenir aquella publicació en el seu temps.

El 1979, el volum de Gavaldà –la primera edició del 1651– tornà a despertar l'interés, ara, dels erudits. En aquell moment, per l'auge de la història de la medicina. I va ser de la mà del gran estudiós d'aquesta disciplina, Mariano Peset, el qual va escriure una breu *Presentación* per emmarcar l'edició facsímil que, tot i ser poc més que una simple fotocòpia enquadernada, va ser publicada per Librerías París-Valencia i, malgrat tot, va permetre que aquella obra del segle XVII tornàs a circular pels àmbits acadèmics i no tant. Peset, en aquell paper introductor, aprofità per parlar-ne de l'autor, del contingut de l'obra –la descripció de l'epidèmia–, del paper del clergat en la contenció del contagi i en l'auxili als malalts; parlà, també, dels poders públics i del seu comportament en aquella avinentesa i, encara, del sacrilegi de Paiporta que, tot i no ser pròpiament un tema mèdic, en la imatge col·lectiva que tenia la pesta al XVII –i abans i després–, òbviament, calia tenir en compte, perquè podia desencadenar un nou flagell, amb un Déu ofès pel comportament dels valencians, que no posaven remei a aquell sacrilegi... I, encara, Peset comenta com aquell remei va comportar una ofensiva de l'autoritat contra els bandolers, etc.

No cal dir –i no insistiré ara– que quasi totes les aproximacions que s'han fet, des d'aquell moment –i abans i tot¹⁹, a la pesta de la València del 1647-1648 –i encara les seues successives manifestacions–, han tingut en Gavaldà un fonament ferm per conèixer la ciutat i com aquella malaltia la va colpejar²⁰.

¹⁹ Un dels primers treballs que prenen el text de Gavaldà com a base per conèixer la pesta a València és el de J. L. Aguirre, “Francisco Gavaldà y su memoria de la peste”, *Butlletí de Societat Castellonenca de Cultura*, XLVII (1971), pp. 270-291 i d'altres encapçalats per M. Peset (vegeu la nota següent).

²⁰ No és la nostra intenció, ací, oferir tota la bibliografia sobre Gavaldà i el seu escrit com a historiador de l'epidèmia. Tanmateix, sí que esmentarem –encara que, sens dubte, ens en deixarem algun– els treballs que considerem més significatius: l'esmentat a la nota anterior, d'Aguirre, així com els de M. Peset, S. La Parra, M. F. Mancebo, J. L. Peset, E. Arquiola, M. V. López i A. Cervera “La demografia de la peste de Valencia de 1647-1648”, *Asclepio*, 26-27 (1974-1975), pp. 197-232; J. M. López Piñero, “Datos estadísticos en la descripción

Pel que fa al contingut del llibre de fra Francesc Gavaldà, cal destacar que ell, a més de narrar-nos els esdeveniments que considera més importants des de la seua òptica –ens deixa, però, sense massa informació sobre casos concrets o sobre els problemes reals de cada dia de la població–, té una sèrie d’objectius clars: lloar el comportament de les autoritats –municipals o virregnals– davant l’epidèmia, exalçar el comportament dels frares i dels capellans –encapçalats pel seu arquebisbe, fra Isidre Aliaga–, per tal de captar més simpaties dels lectors envers l’estament eclesiàstic i, a més, furnir-nos de dades sobre el daltabaix demogràfic patit per la ciutat i pel regne de València. Tangencialment, la lluita contra el bandolerisme –que s’entremescla amb el cas del robatori sacríleg de Paiporta–. I, òbviament, la descripció dels símptomes de la malaltia, l’avanç de la mateixa en la urbs on ell habita, els treballs que es fan i els remeis que s’ideen per contenir-la i, també, l’esdevenir d’aquell més d’un any que degué ser realment angoixant per a la ciutat. No s’està, encara, de llançar algunes crítiques contra els metges que no la consideraven epidèmia o, fonamentat en la seua experiència pròpia, mostrar-ne l’oposició a l’elecció d’un determinat lloc per prevenir possibles rebrots o noves onades de pesta. *Grosso modo*, això seria el que reconta Gavaldà. Però, ens cal anar per parts, per poder copsar millor la importància del seu treball.

La *Memoria de los sucesos...* de Gavaldà, va ser estampada per Silvestre Esparça en un volum sense paginar, amb una portada que conté la informació del títol dins un marc a manera de cornucòpia, amb quatre angelets que sostenen sengles escuts: dalt, el dels dominics i, a sota, i de major tamany, el de la ciutat de València. Els paratextos que segueixen, abans de l’obra de Gavaldà, també cal comentar-los: en primer lloc, l’aprovació del doctor Josep Do, rector de la parròquia de Sant Martí –a la qual, segurament, se sentia prou unit Gavaldà, perquè, com veurem, Do no va ser l’únic d’aquella entitat que participà en el seu llibre–. Hi segueix una nova aprovació, ara signada per Joan Baptista Polo, catedràtic jubilat de la Univesitat de València, que hauria estat examinador d’arts i de teologia²¹. En tercer lloc, trobem la llicència del pare provincial, Francesc Crespí de Valldaura –futur bisbe de Vic–²², a qui Gavaldà uniria el seu destí, pocs anys després, i que ja llavors devia de ser-li un bon amic. Són textos laudatoris i de circumstàncies, sense cap particularitat, més enllà de lamentar la desgràcia de l’epidèmia narrada i valorar molt positivament el treball de l’autor.

Tot seguit trobem un apartat, ja obra de Gavaldà, sota el títol d’*Intento del autor y fin d’esta obra*, on es justifica per què València s’ha vist afectada per l’epidèmia des de la primera línia: “por nuestros pecados vimos a esta tierra a un tiempo herida de dos graves contagios, tan pegadizo y universal el uno como el otro”. Déu castigava així als valencians: amb una epidèmia de pesta i amb el bandolerisme. I per a Gavaldà, el segon era pitjor que el primer, perquè la pesta –almenys– donava lloc a confessar-se i assegurar-se la vida eterna, mentre que el segon, amb accions sobtades, causava la mort súbita moltes vegades, sense la possibilitat d’acudir a un capellà per confessar-se. Fra Francesc Gaval-

epidemiològica de la peste: Francisco Gavaldá (1651)”, dins *Los orígenes de los estudios sobre la salud pública*. Madrid, 1989, pp. 115-124; *idem*, “Francisco Gavaldá, adelantado en el estudio social y estadístico sobre la peste (1679)” (*sic*), *Revista Española de Salud Pública*, 80 (2006), pp. 279-281; i, més recentment, li dedica unes pàgines ben interessants, a la seua tesi doctoral, G. Jori, *Salud pública e higiene urbana en España durante el siglo XVIII. Una perspectiva geográfica*. Barcelona, 2012, pp. 191-199.

²¹ Sobre Polo, vegeu V. Ximeno, *op. cit.*, vol. II, pp. 45-47.

²² Sobre aquest prelat, vegeu E. Callado Estela, “Dominico, prior y obispo. Apuntes para una biografía de Fray Francisco Crespí de Valldaura (1602-1662)”, *Anales valentinos*, 66 (2007), pp. 305-319.

dà, també des d'aquestes paraules inicials, ja deixava veure el to de lloança respecte a les autoritats: el comte d'Oropesa, virrei, i els "ilustres jurados, como a padres de la patria". L'autor, justifica, encara, la seua obra, perquè diu que esperava que algú altre n'hagués escrit una de millor i li l'hagués estalviada; però, a la fi, s'hi va llançar:

"[...] no la vi, y aunque pudieran detener la mía sus muchas faltas, el amor de mi patria la hizo bolar. Las d'este papel serán muchas, pero ninguna d'ellas sustancial a la historia, pues a esta jamás le faltará la verdad: la qual puedo dezir no valiéndome de papeles y noticias ajenas, si sólo de lo que vi y traté, ya confessando por la ciudad, ya asisitiendo algunos meses en la enfermería de Troya".

Més enllà de la modèstia habitual dels autors, en parlar de les seues pròpies obres, ens cal advertir que potser Gavalrà coneixia el treball que ha restat manuscrit, del jesuïta Vicent Arcaina, i que també conté un relat de la pesta a València durant aquell temps²³. Fra Gavalrà, després, justificava encara més la seua voluntat clarament:

"El fin que tengo es que quede memoria del modo con que nos portamos, para que se valgan d'él los que nos sucedieren, si a caso Dios –¡no se sirva d'esto!– bolviere a castigar a Valencia; pues los passados fueron tan descuidados –cosa que causó grande confusión y mayor gasto a la ciudad– que no dexaron memoria de importancia de la peste que huvo en Valencia el año mil quinientos cinquenta y siete, de la qual en esta ocasión pudiéramos aver tomado alguna luz. Para que los que nos sucedieren no culpen nuestro descuido, dexo escrita esta memoria en breve escrito, por no desmentir su nombre, que con ella, si a caso Valencia bolviere a enfermar de semejantes accidentes, los que la governaren, con documentos que platicados surtieron tan bien, podrán atajar el uno y remediar el otro contagio".

Hi havia, com es veu, la voluntat explícita de deixar memòria del que s'havia esdevingut, amb la intenció de resultar útil als futurs i ser-ne exemple, si la ciutat tornava a patir la pesta i es veia immersa en els enfrontaments provocats pel bandolerisme.

En acabant, Gavalrà passa a fer la dedicatòria als jurats de la ciutat –a qui mostra com els més interessats en la conservació de la salut pública– i tot seguit trobem un romanç en valencià, obra de Pere Jacint Morlà, beneficiat de la parròquia de Sant Martí i un dels poetes més populars de la València d'aquells anys, a més de ser el poeta valencià del barroc per excel·lència i que gaudia d'un reconeixement general. El romanç, de 286 versos, és una de les composicions més farcides de referents mitològics i clàssics de Morlà i, com és fàcil de suposar, aprofita per lloar l'autor, alhora que serveix de pròleg de l'obra –comentant-ne les seues parts– i, encara, fa lloança de les autoritats locals, critica els malfactors i exalta el paper de València en la presa de Tortosa –en referència a la segona obreta de Gavalrà que conté l'edició original del 1651. El text de Morlà –un escrit de circumstàn-

²³ Sembla que la primera notícia que es té, d'aquest manuscrit, prové de l'obra de J. P. Fuster, *Biblioteca valenciana*. València, 1827, vol. I, p. 248, el qual només ens diu, pràcticament, que es trobava en la biblioteca de Maians. Les mateixes dades les recull F. Almarche, *Historiografía valenciana*. València, 1919, p. 267. Ja en el segle xx, Mariano Peset i un grup d'investigadors donaven el manuscrit ubicat de fet a la Biblioteca de Maians (Pezet i *al.*, "La demografia...", p. 198) i l'utilitzaven en aquell article. Ara mateix, el manuscrit es troba en el Reial Col·legi Seminari de Corpus Christi de València, on encara es conserva (ms. 685). Malgrat que en algun lloc es diu que s'estava preparant una edició del text, encara no ha estat publicat i actualment ens trobem en procés d'estudi d'aquest text tan interessant.

cies però elegant–, ja ha estat editat recentment²⁴ i comentat en algun altre lloc, en especial perquè no és massa habitual l'ús dels referents de la mitologia clàssica en la nostra llengua, com sí que es poden detectar en aquest romanç que parla de Gavalrà²⁵.

Comença, de seguida, el text dedicat a narrar els efectes de l'epidèmia i tot el que va passar durant aquell temps i que, en opinió de Gavalrà, calia incloure per entendre aquell període que sense dubte va ser convuls. El relat, dividit formalment en paràgrafs, comença amb una succinta però efectiva enumeració de les qüestions que havien incidit en València, just abans de l'aparició dels primers malalts de pesta: pobresa, fam, increment de despeses per la guerra de Catalunya i deutes. També, en aquest primer capítol se'ns indica on va deixar-se sentir la malaltia en un primer moment: Russafa i, després, la parròquia de Sant Martí. Per l'agost del 1647, la pesta ja començava a esguitar çà i llà la ciutat. El capítol II continua amb la divisió de parers entre els metges: els uns deien que es tractava d'un contagi, mentre els altres el negaven. Darrere hi havia, sense dubte, l'economia: si es declarava una epidèmia, la ciutat s'havia de tancar al comerç i a les altres activitats econòmiques, i això significava més pobresa. Hi havia, a més, la presència de diferents malalties que –amb els coneixements que es tenien en l'època– portaven a confusió. I malgrat tot, “todo esto no fue bastante para que en Valencia se diligenciara atajar el mal”. Però, com que després vingué l'epidèmia incontestable, Gavalrà s'afanya a defensar els que podrien ser considerats responsables, per negligència: “No deven ser culpados los que la governavan, sino aquellos a quienes tocava por su facultad conocer el mal y descubrirle” –és a dir, als metges que no declararen l'estat d'epidèmia a la ciutat–. Mentre, la malaltia va anar fent-se present en alguns llocs del regne i la ciutat es va veure forçada a tancar algunes de les portes d'accés, alhora que convocà els metges que, finalment, atribuïren l'origen de l'epidèmia a la pesta que se sabia que feia uns mesos s'havia viscut a Alger. És, això, al que es dedica el capítol III, que inclou, també, altres aspectes de les disposicions que es prenen, per part de les autoritats, i que contenen, entre altres, les recomanacions sobre la nutrició més òptima i on sembla que es prima el bon estat dels aliments i s'exclouen alguns altres, cosa que ara ens pot resultar curiosa. Tanmateix, res d'allò sembla que va fer efecte i es passà ràpidament a implorar la clemència divina amb rogatives –al capítol IV–, “por ser tan grande la mortaldad que no podían los cuerpos enterrarse a brazos de sepultureros”. Gavalrà va narrar aquelles manifestacions religioses i aprofita per promocionar el sant dominic de moda en aquell moment: sant Lluís Bertran, que ell procura fer-lo veure con un nou advocat contra la pesta i del qual canta les seues bondats, no sols en aquest capítol, sinó també en el següents (V i VI).

Acceptada l'epidèmia a la ciutat i posat en pràctica el primer remei que recomanaven fins i tots els tractadistes mèdics –implorar el perdó diví que retire el càstig que s'aplica pels pecats passats–, la ciutat de València es disposa a enfrontar-se a la malaltia amb totes les seues forces: s'estableixen hospitals específics fora dels murs del cap i casal, organitzats per parròquies i amb l'auxili d'alguns notables locals, quan no és la mateixa corporació municipal qui se n'encarrega (capítol VII); els ordres religiosos –sota la supervisió dels metges–, seran els encarregats d'atendre els malalts, i es nomena un administrador general de les infermeries, i tot, supervisat pel justícia criminal, Jaume Joan Torà, “uno

²⁴ P. J. Morlà, *Poesies i col·loquis*. A cura d'A. Ferrando. València, 1993.

²⁵ Vegeu V. J. Escartí, “La presència i l'absència d'elements mitològics en l'obra del poeta valencià Carles Gassulla d'Ursino (1674-1745)”, dins *Mites clàssics en la literatura catalana moderna i contemporània, II*. Barcelona, 2017, pp. 78-79.

de los mejores patricios que tuvo nuestra ciudad”, i del qual Gavaldà fa una destacada lloança (capítols VIII i IX). Igualment, Gavaldà fa un breu elenc de les persones destacades que ajudaren a socórrer les necessitats dels malalts pobres, encapçalats per l’arquebisbe, fra Isidre Aliaga –dominic també–, que sembla que invertí els seus diners i els de l’arquebisbat en l’auxili dels empestats; i seguit pel comte d’Oropesa i virrei de València, Duarte Fernando Álvarez de Toledo i Portugal²⁶, que també va jugar un paper destacat en l’administració econòmica –i no només– de la crisi. Per suposat, Gavaldà aprofita per fer lloança, una vegada més, dels regidors de la ciutat i d’alguns dels seus oficials (capítol X) i continua amb la missió que van desenvolupar els clergats seculars de les parròquies valencianes (capítol XI). Tota aquella infraestructura necessità, clarament, d’una base econòmica que permetés exercir l’atenció sanitària. I per això l’autor dedica dos capítols (el XII i el XIII) a mostrar-nos com la corporació municipal va intentar resoldre aquella situació amb nous impostos i tot recorrent a crèdits on va intervenir el virrei. Si tot allò era per ajudar a sobreviure els malalts, la veritat és que, a més, la ciutat també havia de prestar atenció als morts:

“[...] muchos cuerpos de los que morían de peste se avían enterrado en los carneros de dentro de los muros de Valencia. Pero creciendo sobrado el número de los muertos, para los quales ya no bastavan las sepulturas comunes de las parroquias –además que abrirlas estas tantas vezes estando tan llenas de cadáveres no podía dexar de ser sin notable peligro de los sanos que acudían a las iglesias–, por esto determinó la ciudad tomar un pedazo de tierra que está a la salida del portal de los Inocentes, de Constantín Cernesio, conde de Parcent, para carnero común”.

I Gavaldà relata, a més, amb detall, la disposició de les fosses d’aquest cementeri que rep el nom de Camp Sant (capítol XIV) i que es trobava ubicat a l’actual carrer de Conca²⁷.

El capítol XV és d’una temàtica absolutament diversa: mostra la solidaritat entre el cap i casal del regne i la resta de ciutats, viles i llocs. De manera que Gavaldà fa un recompte bastant extens de les ajudes que varen enviar –una o diverses vegades– les poblacions valencianes a la capital: bàsicament, menjar i altres materials necessaris per a la vida, com combustibles o plantes aromàtiques que es varen usar per tractar de purificar l’aire pel qual es pensava que es transmetia la malaltia.

El següent capítol –el XVI– s’encarrega de fer-nos veure com es va organitzar l’hospital d’emergència –la casa de Troia–, que començaren a regentar els dominics el 29 d’octubre de 1647 i que va ser el darrer a tancar. En aquesta institució sanitària va servir fra Francesc Gavaldà, “que es quien haze esta memoria”. Per tant, la informació que es conté és de primeríssima mà, perquè l’autor va passar tot el temps que durà l’epidèmia allà, en contacte estret amb els seus germans de religió que també servien com a infermers –i que alguns varen deixar allà la vida, com bé s’encarrega d’anotar Gavaldà– i auxiliant els malalts. Gavaldà –frare d’ocupació– ens mostra com es resol l’administració dels sagraments (capítol XVII) –en especial, la confessió que assegurava la vida eterna rere el penediment (capítol XVIII)– i, també, ens ofereix una explicació de quins varen ser els mètodes perservatius i curatius que es varen posar en pràctica contra la malaltia (capítol XIX). Encara, explica l’organització de la casa de Troia –regida a nivell mèdic pel doctor Vicent

²⁶ Duarte Fernando Álvarez de Toledo i Portugal (1620-1671) va ser el VII comte d’Oropesa (Extremadura); va ser virrei de Navarra, de València (1645-1650) i de Sardenya. El seu fill arribà a ser ministre plenipotenciari (*valido*) de Carles II. Vegeu J. Mateu Ibars, *Los virreyes de Valencia. Fuentes para su estudio*. València, 1963, pp. 255-258.

²⁷ Ofereix informació sobre aquest cementeri M. A. Català Gorgues, *El Cementerio General de Valencia, historia, arte y arquitectura 1807-2007*. València, 2007.

Tordera, catedràtic de medicina de la Universitat de València– en aspectes d’atenció als empestats, però també en qüestions referides a la neteja de les habitacions, etc. (capítols XX, XXI i XXII). Per als qui passaven la malaltia, la corporació local va instituir llocs per tal de passar una quarantena i, així, procurar no continuar l’expansió de la pesta, i també Gavalrà ens descriu com funcionaven (capítol XXIII). En aquella mateixa línia, l’autor de la memòria explica les barraques que es varen fer per als malalts, en un lloc que s’anomenava la Casa Blanca, i que Gavalrà critica per raons de salubritat i perquè és poc controlable a l’hora de saber qui entra i qui ix, a més de donar-nos la dada dramàtica que els malalts, com que tenen séquies pròximes, es poden llançar a beure i ofegar-se, fugint de la febra causada per la pesta (capítol XXIV).

Els capítols XXV i XXVI contenen una descripció acurada de l’agonia i la mort de l’arquebisbe de València, en to clarament hagiogràfic i esguitat d’anècdotes i detalls molt explícits sobre els darrers dies de la vida de fra Isidre Aliaga, el qual, si bé sembla que aquella situació d’epidèmia va accelerar les seues dolències, no fou per causa de la pesta la seua mort²⁸.

Rere la mort del prelat –presentada quasi com un sacrifici a Déu, per calmar la seua ira, en el relat de Gavalrà–, la pesta sembla que anà remetent (capítol XXVII) i el poble, instigat pels dirigents religiosos, mostrà el seu agraïment als patrons de la ciutat i, en especial, a sant Vicent Ferrer (capítol XXVIII). En aquest capítol, a més, podem trobar un dels fragments en què, malgrat el to laudatori que impera en l’escrit, Gavalrà mostra més cruament la realitat social valenciana:

“Muchas cosas vimos en Valencia de las cuales podíamos temer no viniessse sobre nosotros el açote de la justicia divina: la deshonestidad avía profanado los mayores sagrarios, la vengança no avía dexado calles que no bañara con sangre humana; mucho tiempo corrió en Valencia que cada mañana se publicavan dos y tres muertes violentas –y algunas llegaron hasta cinco. Avíase perdido el temor y respeto a la justicia; y a Dios, en su casa y templo, a penas se les guardava; y a los santos a quiens más propicios devíamos conservar, en acciones públicas, con mucho escándalo del pueblo, alguna vez se les perdió el respeto. Crecieron las culpas hasta llenar el celemín y irritar la justicia divina, cuya espada se ensangrentó en tres heridas: guerra, hambre y peste”.

La visió apocalíptica de Gavalrà no fa més que preparar-nos per justificar algunes accions que vindran després, contra el bandolerisme del país.

Ara, però, l’autor passa en el següent capítol (XXIX) a explicar-nos com des de la capital dels Àustries el rei va demanar al virrei que li enviàs un informe amb la descripció de la malaltia i els remeis que s’hi han aplicat, per superar-la²⁹. S’hi inclou còpia de

²⁸ Sobre aquest prelat, vegeu E. Callado Estela, *Iglesia, poder y sociedad en el siglo XVII: el arzobispo de Valencia fray Isidoro Aliaga*. València, 2001.

²⁹ Aquest document es va imprimir: *Relación y discurso de la esencia, preservación y curación de las enfermedades pestilentes que hubo en la muy noble y leal ciudad de Valencia el año pasado de 1648* (València, Hereus de Crisòstom Garrís, s. a.). En la portada l’autoria de l’informe s’atribueix als metges Melcior de Villena, Vicent Miquel Gil i Diego Prunyonosa. Com que no la varen poder veure, Peset & al. “La demografia...”, pp. 197-198) la citen, sense especificar-ne l’autoria. Remeten en nota als que n’han parlat. No esmenten, però, l’obra enciclopèdica *Biblioteca escogida de medicina y cirujía* (Madrid, 1847, pp. 11-14) que conté un resum generós. Per altra banda, l’únic exemplar que ens consta, es conserva a la Biblioteca Històrica Marqués de Valdecilla, de la Universidad Complutense de Madrid [=BH-MED] 4263/2 i actualment és accessible a través de Google Books. Pel que fa als autors, vegeu M. Peset Mancebo “Los catedráticos de la Facultad de Medicina y la peste de Valencia de 1647-1648”, *Derecho, historia y universidades: estudios dedicados a Mariano Peset*, València, 2007, vol. II, pp. 453-460.

la carta del rei –despatxada a Madrid el 21 d’abril de 1648– i el nostre autor ens assabenta de com una junta de prestigiosos metges es va reunir per elaborar el paper al rei, tot i que alguns sembla que no varen voler admetre que la malaltia que havia assotat tan brutalment València fos pestilent.

La situació, doncs, havia avançat de manera positiva malgrat que, abans, i concretament el Dimarts Sant, a 7 d’abril d’aquell any, es va produir un sacrilegi a Paiporta, al convent de Sant Joaquim, dels agustinians. S’havia descobert que algú havia furtat el Santíssim del seu sagrari. La notícia provocà una commoció: les esglésies i els altars es cobriren de dol i “en las processiones ivan las imágenes cubiertas de un velo negro”. La situació degué causar el pànic: es temia que Déu, novament indignat per aquell acte sacríleg, enviàs una nova onada de pesta. Gavaldà no s’entreté massa a explicar-nos el que devia d’haver al darrere, però la bona veritat és que el virrei, en un colp d’efecte i en una acció segurament sense precedents, després d’haver-se efectuat diligències que indicaven que alguna quadrilla de bandolers devia ser la responsable del robatori, atacà pertot arreu del país als bandits que es refugiaven en molts pobles de diferents comarques valencianes³⁰. Se n’agafaren molts i fa l’efecte que la qüestió espinosa de què s’havia fet amb el cos de Crist sacramentat que havia estat robat es va resoldre dient que algú el degué prendre, sacrílegament, i per això no va estar trobat. A tot aquell episodi destina Gavaldà dos capítols –XXX i XXXI–, mentre que el següent (XXXII) ja conté les celebracions religioses que es feren, per donar gràcies a Déu per la sanitat assolida: entre altres, una processó, l’11 d’octubre, que anà solemnement a la capella de la Mare de Déu dels Desamparats del convent de Sant Agustí. No s’està, l’autor, de tornar a donar protagonisme a la parròquia de Sant Martí, i encara narra altres qüestions referides a celebracions religioses, abans de dir, en un intent de crear una imatge de la ciutat en positiu, que

“[...] quedó Valencia, después de tanto estrago, faltándole muy cerca de veinte mil personas, no como de otras se ha dicho, yerma y despoblada: tan alentada salió de su convalecencia –prueba de sus muchas fuerças–, que a penas se le conocía en el concurso de la gente el mal pasado. Dixéronse muchas paradojas de Valencia por la Corona de Aragón en tiempo de la peste: unos la hazían yerma, otros cubrían sus calles de yervas, otros despoblavan los puestos de contratación”.

Però Gavaldà s’encarrega de desfer totes aquelles imatges negatives, tot dient que a València mai no va faltar de res, no només en l’espiritual, sinó també pel que respecta a les ocupacions pròpies dels regidors de la ciutat, la llotja del comerç i tota la resta d’aspectes que, en opinió de l’autor, no varen mermar en excés la vida urbana. Això, a més, perquè, en una visió clarament *classista* de la societat, Gavaldà, ja per acabar el capítol, ens manifesta –segurament compungit– que “los muertos fueron oficiales, labradores y regularmente toda gente de trabajo, a los cuales hallava el mal cansados y mal alimentados”; i, encara, remata dient que “lo proprio sucedió en las mugeres”.

Els capítols XXXIII i XXXIV –últims de la *Memòria* de Gavaldà– són, clarament, un esforç mai fet abans per posar per escrit quants varen ser els habitants de la ciutat i del regne de València que varen perdre la vida en aquella epidèmia, malgrat que el seu autor ens adverteix que “he procurado averiguar el número de los muertos con todo cuidado, y

³⁰ La *Crida* efectuada pel virrei va ser impresa. Se’n conserva un exemplar a BV. Carreres XVIII, 1402/6, que és també accessible a través d’internet (Biblioteca Valenciana Digital). Aquell succés ha estat tractat, de manera tangencial, per alguns autors, tot i que encara demana un treball específic. Vegeu, entre altres, Ll. Guia Marín “Dissidència política i repressió social al País Valencià, a mitjan segle xvii”, *Saitabi*, 34 (1984), pp. 105-124.

no sé si avrá llegado este a ponerles aquí todos”. Gavaldà va usar la informació de les parròquies de València, i ens diu que anotà els qui havien mort i els qui havien nascut, des de l'1 d'octubre de 1647 fins al 31 de març de 1648. De seguida ens diu que moriren set metges –entre els quals el cirurgià Marcel Gavaldà, segurament parent seu– i comença a donar-nos les xifres dels religiosos de tots els ordres –que en el cas dels caputxins diu que en són vint-i-cint, un número proper a l'ofert per fra Pau d'Alacant³¹–i que en total sumen tres-cents un. Afegeix, també, que “monja no se supo muriesse alguna de peste”. Després ja passa a donar les xifres de les diferents parròquies valencianes, “que montan todos los muertos diez mil seiscientos noventa y quatro”. A aquests cal afegir els que varen morir als hospitals de la ciutat, de manera que la xifra final és de setze mil set-cents huitanta-nou difunts. Pel que fa al conjunt de fora de la ciutat de València, la informació aportada per Gavaldà prové del doctor Diego Prunyonosa: “me asseguró que avían llegado los muertos en él, de la peste, a treinta mil”, de manera que la suma de totes dues quantitats ens ofereix una xifra final de 46.789 morts. Segurament, està més ajustat en el cas de la ciutat que no de la resta del país, però no sabem –i no podem saber-ho mai– si la xifra recollida per Gavaldà va ser major o menor de la real. En qualsevol cas, el frare dominicà, a la vista de la gran quantitat de morts, rematava que: “ponderen en esta mortalidad los médicos que han defendido no aver sido peste esta común enfermedad, que no es mal argumento para hazerles mudar de sentir”. El bon seny de l'autor el porta encara a afirmar que “no pretendo que el cómputo de los muertos que aquí he puesto y en particular los de Valencia, sea infalible, de manera que no admita más: sólo puse los que averigué por escritos, para tener assí segura la defensa, en caso que alguno quisiera dudar de la verdad.” I, a més, assenyalava que “no ignoro que fueron muchos los que se enterraron en el Campo Santo sin que de su nombre quedara noticia alguna. Remítome al número de los muertos que está escrito en un mármol sobre la puerta del Campo Santo, al qual, por aver hecho testimonio d'él el que se halló siempre a la puerta todo el tiempo que allí se enterró, se deve dar mucho crédito”³².

Per acabar el relat de la pesta a València, Gavaldà no vol oblidar-se de les persones eclesiàstiques que administraren els sagraments i auxiliaren els empestats, i, així, després d'aportar referències sobre com s'han de considerar els seus mèrits en aquesta vida i en l'altra, fa una llista per parròquies i llocs d'assistència sanitària, inclòs l'Hospital General. Finalment, l'autor remata la seua memòria asseverant que la causa per la qual València va patir aquella epidèmia va ser “las sobradas ofensas de Dios en género de deshonestidad y vengança, y la poca reverencia o mucha irreverencia de los templos sagrados”. La pesta hauria estat enviada perquè els valencians obrissen els ulls i canviassen les seues actituds i així, “quantos en lo venidero leyeren este horrible y tremendo castigo de Dios, ya que por amor no le sirvan, le sirvan por temor”.

El volum de Gavaldà, com hem dit, no acaba ací, sinó que continua amb la relació sobre el setge de Tortosa, que deixem de banda, ara, en aquest estudi.

Comptat i debatut, el treball d'historiador de l'epidèmia de fra Francesc Gavaldà és acurat, pretén ser el més rigorós possible i, en tant que elaborat des de la pròpia experièn-

³¹ Sobre el treball d'aquest frare caputxí, vegeu V. J. Escartí, *La pesta... i idem*, “Fra Pau d'Alacant i les hagiografies dels màrtirs caputxins durant l'epidèmia de pesta del 1647-48 a València”, dins *Vides marginals i documentació*, Barcelona, 2021, pp. 151-166.

³² Pel que fa a la inscripció, la reproduïm de Peset i *al.*, “LA demografia...”, p. 208: *Siste gradum tibi hic praecluditur / Quid non moritura moriturus cogitas? / En Viginti millia ferme hominum periere / dire contagio lue anno 1647 / Quorum magnas pars hoc Coementerio includitur / Aere publico empto agro, / Mortalitatatis memor immortalem pro / mortuis deprecare, sitque tibi monu/ mentum, omnis hora ultima, om-/nis prima.*

cia, té un gran valor. No podia, ni per formació personal ni per les creences de l'època, evitar veure la pesta com aun assot de Déu. Però, malgrat això, el que evidencia el seu relat és que la societat valenciana va fer front a la malaltia tant com va poder. La seua *Memoria...*, segons un dels estudiosos que l'han treballada més recentment, “constituye la más interesante de cuantas crónicas se realizaron en el siglo XVII, no solo porque el autor estudió estadísticamente la epidemia bubónica, sino también porque lo hizo desde una perspectiva social, denunciando que el morbo afectaba, sobre todo, a los segmentos más desfavorecidos de la sociedad” (Jori, 2012: 193). Cosa que indica com aquell dominic valencià, en certa manera s'avançà al seu temps i, això, el fa posseir un evident interès, fins i tot segles després.

3. APÈNDIX DOCUMENTAL

Josep Teixidor, *Necrologio de este convento de Predicadores de Valencia (...) Tomo 4. 1773*. Biblioteca de la Universitat de València, mss. 933, pp. 16-17.

Fray Francisco Gavaldá. Maestro, natural de Valencia. Siendo de 15 años, le vistió el ábito el reverendo padre maestro fray Gaspar Catalá de Monsonís, prior, a 29 de setiembre 1633, en cuyas manos professó a 30 de setiembre 1634. Leyó siempre en este convento, cuyo maestro de estudiantes fue por institución del capítulo general de Roma del año 1644; y el general fray Thomás Turco le instituyó letor de theología de este convento para la primera vacante, en premio de las conclusiones generales que defendió gloriosament sábado, a 14 de junio 1647, día séptimo de la celebración del capítulo, en qué assistió el mismo general, el señor arzobispo y el duque de Medina las Torres, a quien estavan dedicadas. Corriendo estava la carrera de sus lecturas, quando embió Dios el fatal castigo de la peste sobre esta ciudad y, enardecido en amor de sus próximos, expuso su vida a la muerte, por servir a los apestados en el hospital de Troya, donde entró con sus compañeros el día 29 de octubre 1647, y permaneció hasta los primeros de marzo de 1648, en que, quedando sólo tres o quatro heridos de peste, mandó también la ciudad cerrar el hospital de nuestra Troya (*el qual fue el primero que se abrió y el último que se cerró, no con pequeña honra de este convento y aplauso de toda la ciudad*—dize Alegre, f. 47) y los pocos heridos que quedavan les pusieron en una quadra del Hospital General. Cerrado ya el hospital de Troya, de que fue administrador de su temporalidad el letor Gavaldá, se graduó de bachiller en theología en la Universidad de Valencia, a 5 de marzo 1648, y el día siguiente, de grado mayor; y en su consecuencia le dio la ciudad una cáthedra de veranillo. De esto no dize palabra Alegre, pero es cierto que el año 1651 en que dio a la estampa el libro de dicha peste ya era cathedrático, según se lee en las aprobaciones. Yo, atendiendo las circunstancias, me inclino a que la ciudad quiso remunerar con este honor de la cáthedra lo mucho que trabajó el letor Gavaldá en tiempo de la peste, assí en lo espiritual como en lo temporal. Y la misma ciudad consultó con él muchas providencias concernientes al remedio de los apestados, como él mismo refiere en su libro. Puedo assegurar que, aviendo visto con reflexión los libros mayores del convento en que se vaciavan los salarios de todas las cáthedras, aunque fueran de artes, no he hallado salario de esta cáthedra de Gavaldá, de que infiero fue solo honoraria. Ello es cierto que, como cathedrático que era de la universidad, fue nombrado veedor de los 300 estudiantes que tomaran las armas y se alistaran para el socorro de Tortosa, que posseían las armas francesas y tenían sitiada[s] las de España. Graduóle la orden de presentado, que se acceptó en el capítulo celebrado en Valencia, a 21 de³³ abril 1657. Llevósele a su obispado, para que le assistiera, el ilustrísimo don fray Francisco Crespí de Valdaura, obispo de Vique, después de aver celebrado órdenes en San Julián por las témporas de la quaresma del año 1656. Assistióle hasta su muerte, que fue a 30 de mayo 1662 y, restituído a Valencia, fue electo uniformemente prior de este convento a 8 de noviembre 1666. Podrá verse en Alegre, por extenso, lo más memorable de su priorato, contentándome con hazer aquí presentes dos casos. Fue el primero que, aviendo entrado virrey de Valencia en 3 de marzo 1668 el conde de Paredes, la virreyna, su muger, visitó luego este convento y,

³³ A l'original es pot llegir, ratllat: *mayo 1669*.

usando del buleto para entrar siempre que quisiese y con las señoras que le pareciese todos los conventos de frayles y monjas, consintiéndolo esto, discurrió por todo este // convento, menos en la casa de novicios, que el padre prior Gavaldà no le permitió. Refiero el otro, copiando al padre Alegre (f. 166): “Por este tiempo –deziembre 1668–, trataron los religiosos mercenarios descalzos de fundar en el mesón de la plaza de Predicadores, que está enfrente de la calle de la Nave –sirve ahora de quartel de cavallería–, a lo que se opuso mucho nuestro convento y los padres trinitarios. Y algunas noches assistieron por las casas de aquel vecindado en centinela, por si acaso en el silencio de la noche se entravan ene le mesón. Muchos días anduvieron en esta pretensión, de modo que el padre prior huvo de subir a la Sala a representar a los señores jurados los inconvenientes que avía, de fundar en aquel puesto, y suplicarles proveyessen que aquellas casas no se pudiesen vender sin orden de la ciudad, como lo hizieron; y desistieron de aquel puesto los fundadores.” Hasta aquí Alegre. Y en el mismo folio, buelto, dize cómo en tiempo de este priorato del maestro Gavaldà, con la ocasión de la beatificación de nuestra santa Rosa, cuyas fiestas celebró el convento a 26 de agosto 1668, movidos de la devoción a la santa, trataron mucho de tomar el ábito de nuestra tercera orden, el qual instituto estava ya casi extinto en esta ciudad. Y continuando, dize: “El dia de los Reyes de este presente año –1669–, dio el padre prior de este convento este santo ábito, que es solamente el escapulario pequeño, a la señora gobernadora de esta ciudad, doña Laura de Alagón, y doña Constanza de Ávila. Y cada día van tomándole otras muchas mugeres y hombres. Y primero que todos fueron dos señores clérigos, a los quales después han seguido otros muchos clérigos. Y también le han tomado la señora virreyna de esta ciudad y dos hijas suyas; y la señora almirantesa de Aragón, marquesa madre de Guadalest, y otros cavalleros y señoras principales.

Fue también el maestro Gavaldà dos vezes vicario general de la provincia, instituído por el provincial fray Juan Thomás de Rocabertí, por aver ido este a Madrid por negocios graves de la provincia. La primera partió por noviembre del año 1665 y bolvió por quaresma de 1667; y la segunda por enero del 1668. Fue también primer difinidor en el capítulo que se celebró en este convento a 11 de mayo 1669, en que fue electo provincial el maestro fray Francisco de Latas. Fue también varias vezes regente de estudios de este convento, examinador synodal de este arzobispado, calificador y juez ordinario del Santo Oficio y su voto muy atendido en las consultas de virreyes, inquisidores, arzobispos y otros tribunales, y se adquirió en el púlpito notable y séquito y aplauso; y con su magestuosa y agigantada presencia se granegó la estimación de quantos llegavan a tratarle. Murió finalmente a 5 de julio 1686, a las diez de la noche.

Imprimió: 1) *Memoria de los sucessos particulares de Valencia y su reyno en los años 1647 y 48, tiempo de peste*. En Valencia, por Silvestre Esparsa, 1651. Y a lo último del tomo, en 4º:

2) *Memoria del considerable socorro con que la ciudad de Valencia sirvió a su rey en el sitio de Tortosa contra las armas del rey Christianíssimo de Francia*.

3) *Vida del ángel, profeta y apóstol valenciano san Vicente Ferrer*. En Valencia, por Gerónimo Villagrasa, 1668; y otra vez, añadida, en 1682; siempre en 4º.